



La vigencia del poder marítimo en una era de transición global

Ariel González Levaggi. Del Indo-Pacífico al Atlántico Sur. Estrategias marítimas de las grandes potencias del siglo XXI. Instituto de Publicaciones Navales. 321 páginas.

Sin paralelo en idioma castellano, la ambiciosa obra del profesor Ariel González Levaggi ofrece un recorrido meticuloso y actualizado por las grandes estrategias de las potencias globales del siglo XXI -Estados Unidos, China, Rusia e India- y analiza el rol clave que ocupa el poder marítimo en la proyección internacional de cada una de éstas. Y es que el poder marítimo, objeto de reflexión central de autores clásicos como Alfred Thayer Mahan o Julian Corbett, es igual de importante

en el presente siglo con respecto a lo que fue en la época de oro del imperialismo global europeo en la que éstos enfocaron su pensamiento. Tal como fue entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, cuando estos autores redactaron sus obras, el sistema internacional contemporáneo tiene como características estructurales a una profunda interdependencia económica mundial basada en las comunicaciones marítimas y a una compleja transición de poder entre una potencia he-

gemónica en declive relativo y varias potencias emergentes que le disputan espacios de dominio en los ámbitos global y regional. En el gran drama geopolítico de nuestros tiempos, marcado por el tránsito de un mundo unipolar a otro multipolar, el ámbito marítimo sigue jugando un rol protagónico.

Uno de los conceptos maestros sobre los que se apoya el libro es el de gran estrategia. Noción que evolucionó al calor de los magnos conflictos del siglo XX y que recientemente ha recuperado prominencia en el campo de las Relaciones Internacionales, la gran estrategia de un Estado implica el establecimiento de sus más caros objetivos nacionales en el ámbito externo y la definición de las herramientas diplomáticas, informacionales, militares y económicas que le permitirán alcanzarlos. La comprensión que tiene el autor del concepto de gran estrategia tiene como fundamento teórico al realismo neoclásico. Éste comparte con el neorrealismo *waltziano* la idea de que la acción externa de los Estados parte de una valoración de la estructura del sistema internacional en un momento dado y, más específicamente, de las oportunidades y amenazas que ésta presenta para la con-

secución de los objetivos nacionales. Pero se distingue de ese neorrealismo, entre otras cosas, por la idea de que cada Estado responde de manera distinta a las señales que le envía el sistema internacional, en función de una serie de variables domésticas entre las que se incluyen una específica identidad nacional, una particular configuración de las relaciones Estado-sociedad y una peculiar tradición de pensamiento estratégico.

En esa línea, el libro consiste, en primera instancia, en un detallado estudio de las grandes estrategias de las potencias globales del siglo XXI dentro del ya mencionado contexto de globalización económica y transición de poder. Estados Unidos sigue ocupando la cúspide del poder económico y militar a nivel mundial y su gran estrategia tiene como objetivo máximo, precisamente, la extensión en el tiempo de tal estatus, legitimado en su autopercepción como líder y defensor del orden internacional liberal. Pero una China en franco ascenso se está convirtiendo en el competidor de Estados Unidos en diversos campos y está determinada a expandir y consolidar su recientemente adquirido peso regional y global. Rusia, por su lado, busca restituir tanto su esfera de in-

fluencia a lo largo de su periferia, perdida tras el colapso del imperio soviético, así como su estatus como potencia de primera línea en los asuntos internacionales. E India, el otro gigante asiático en ascenso, tiene sus propias ambiciones hegemónicas regionales y unas crecientes perspectivas de influencia global, aunque no logra aún delinear de manera precisa una gran estrategia que le permita alcanzarlas. La elección de estas cuatro potencias por parte del autor se asienta en criterios económicos y militares. Hacia mediados de este siglo, China, Estados Unidos e India -en ese orden- contarán con las tres economías más grandes del mundo y estos países, junto con Rusia, poseen potentes fuerzas militares con la tríada nuclear: la capacidad de lanzar armas nucleares desde tierra, mar y aire.

Otro concepto maestro sobre el que se fundamenta la obra es el de poder marítimo. En la visión clásica de Mahan, el poder marítimo es el resultante de la retroalimentación positiva entre los aspectos militares y no-militares de las actividades de un país sobre las olas. Para González Levaggi, la estrategia marítima constituye una parte integral de la gran estrategia de los Estados, siendo ambas, por definición, de

carácter multidimensional. Diferentes Estados, cada uno con su propia gran estrategia, le otorgan un peso relativo distinto al ámbito marítimo, incluyendo el grado de prioridad de lo naval dentro de sus respectivas políticas de defensa. En línea con el realismo neoclásico, dados unos contextos internacionales y domésticos específicos, las élites estatales pueden decantarse sea por políticas más autárquicas y nacionalistas enfocadas al interior o sea por políticas más aperturistas e internacionalistas volcadas al exterior, en cuyo caso se otorga mayor peso al ámbito marítimo y, como parte de éste, al naval. Adicionalmente, las percepciones de amenaza y la posesión de capacidades materiales cuentan al momento de determinar la estrategia marítima de un Estado y, consecuentemente, el tipo de armada adecuado para ésta: de aguas azules en referencia a los océanos abiertos, de aguas verdes en referencia a las zonas costeras y de aguas marrones en referencia a los ríos y estuarios navegables.

De esta manera, ubicándolas en el marco de sus respectivas grandes estrategias, el autor analiza las estrategias marítimas de las cuatro potencias bajo estudio, con especial atención al

elemento militar. Estados Unidos es la potencia naval global preeminente, estatus que disfruta desde finales de la Segunda Guerra Mundial. Contando con bases navales en todo el globo y una fuerza de casi 300 buques, la armada estadounidense es primariamente una de aguas azules. La tecnología de sus plataformas es superior y la destreza de sus tripulaciones no tiene par. Pero, precisamente, porque la gran estrategia estadounidense exige una proyección global de sus fuerzas navales, el desafío que le plantea la marina china, la Armada del Ejército Popular de Liberación (AEPL), a la U.S. Navy es especialmente complejo. Con un gigantesco aparato industrial que se ubica en el centro de las cadenas de valor globales, con vulnerabilidades estratégicas graves en lo que concierne a su abastecimiento marítimo de energía y la pendiente resolución de la cuestión de Taiwán, China ha optado en las últimas dos décadas por una expansión y una modernización masivas de sus fuerzas navales. La AEPL ya es la armada más numerosa del mundo y la más potente de Asia. Pero China, a diferencia de Estados Unidos, concentra su poder naval en sus mares contiguos. El resultado es que las casi totales libertades

de acceso y operación que las fuerzas navales norteamericanas gozaron en las aguas asiáticas durante cerca de 75 años ya no son más. Este hecho no obsta que las misiones y capacidades navales chinas estén adquiriendo progresivamente un alcance extrarregional, lo que demanda cada vez mayores capacidades de aguas azules.

Dadas sus prioridades nacionales en el espacio euroasiático y sus limitaciones presupuestarias, Rusia ha privilegiado su carácter de potencia terrestre y ha dejado en segundo plano al ámbito marítimo. Las misiones de su armada se concentran en la defensa de las aguas contiguas a Rusia, es decir, los mares Báltico, Negro, Caspio y de Azov, además del Ártico. No obstante, en el marco de su búsqueda por restituir su influencia mundial, la armada rusa no ha abandonado las aspiraciones de proyección global de la era soviética. La estrategia marítima de Rusia sigue contemplando el objetivo de mantener el estatus de su armada como la “segunda del mundo”, con la capacidad de ejecutar una amplia variedad de misiones en todo el “Océano Mundial”, entre ellas, de manera fundamental, la de disuasión nuclear. Así, la actual armada rusa tiene una confi-

guración “turquesa”, es decir, la combinación de capacidades de aguas azules y aguas verdes, priorizando estas últimas. India, al igual que China, se encuentra en un proceso de vigoroso crecimiento económico y enfrenta concurrentemente una fuerte dependencia del abastecimiento externo de energía, lo que se refleja en la alta prioridad que ocupa la protección del comercio marítimo en su estrategia naval. Con la visión de ejercer un rol dominante sobre el Océano Índico, contrarrestando lo que considera como la creciente intromisión de la AEPL, así como de contar con la capacidad de proyectarse al Océano Pacífico, la armada india se ha reenfocado en el control de rutas marítimas clave y puntos de estrangulamiento, acelerando su transformación desde una de aguas verdes a una de aguas azules.

El panorama resultante de este amplio recorrido por las grandes estrategias y las estrategias marítimas de Estados Unidos, China, Rusia e India confirma que el hecho geopolítico determinante de nuestro siglo es el traslado del centro de gravedad de la política mundial desde el Atlántico Norte al ahora conocido como Indo-Pacífico. Esto se verifica en la creciente prioridad que

este amplísimo espacio marítimo ha adquirido en las estrategias diplomáticas, económicas y militares estadounidenses a lo largo de la última década y también en el hecho de que incluso las armadas europeas, aquellas que en los siglos precedentes se disputaron el control de los mares del mundo, están priorizando estrategias, misiones, alianzas y capacidades que les permitan por lo menos una marginal participación en éste. El libro concluye con un interesante estudio de la relevancia del Atlántico Sur en el plano marítimo mundial y la presencia en éste de las cuatro potencias globales analizadas. El autor también reflexiona sobre los dilemas estratégicos argentinos con respecto al Atlántico Sur, mismos que resultan de capacidades navales que han ido menguando a lo largo de las últimas décadas, la continua presencia colonial británica en las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur, desafíos no convencionales como la pesca ilegal, el narcotráfico y la piratería, y la propia escalada de tensiones entre las potencias globales, misma que podría manifestarse a futuro en una disputa por el control de la Antártida.

Es así que *Del Indo-Pacífico al Atlántico Sur. Estrategias marí-*

timas de las grandes potencias del siglo XXI, constituye una obra magna de imprescindible lectura para tomadores de decisión en los ámbitos diplomático y militar, así como para estudiosos de los asuntos estratégicos e internacionales en el ámbito académico. El libro tiene un altísimo mérito al proveer una panorámica completa de los acelerados cambios geopolíticos que marcan nuestra época y del rol central que la disputa por el mar tiene en éstos. Las reflexiones del profesor González Levaggi sobre los dilemas estratégicos argentinos en el Atlántico Sur invitan a realizar estudios similares desde otras latitudes de nuestro continente. Con capacidades navales limitadas, nuestros países deben hacer frente a la creciente conjunción de amenazas tradicionales y no tradicionales en vastos espacios marítimos. Tensiones entre las potencias globales, que aparecían hace poco como distantes, por virtud de las características del espacio marítimo como vía de comunicación, constituyen hoy desafíos presentes y cercanos para nuestros Estados y sociedades.

Daniel García Sanz